

LA HOJA

PARROQUIAL

SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Homilía temática

Dad lo del César al César
y lo de Dios a Dios.

(S. Mateo, XXII-21).

ESTA es la sentecia que Jesucristo, sabiduría increada, pronuncia en el Evangelio de hoy para confundir la prudencia humana en la persona de sus enemigos.

Los fariseos, aquellos pretendidos reformadores, le hicieron de acuerdo con algunos cortesanos de Herodes una pregunta a la que parecía no podía responder sin hacerse culpable. Le preguntaron si era justo y aún lícito pagar el tributo establecido en la Judea por el emperador romano:

—Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino que lleva a Dios..... ¿dinos qué te parece? ¿está bien pagar tributo al César o no?

Si con su respuesta el divino Salvador hubiera aprobado este nuevo impuesto, chocaría dicretamente con los intereses de los judíos, a quienes los fariseos predicaban sin cesar que, siendo el pueblo escogido de Dios, no podían sujetarse a las leyes de los hombres como las demás naciones de la tierra. Pero, por otra parte, si hubiera respondido a favor de la exención del pueblo judaico, expondríase a ser tratado como sedicioso por los herodianos que, siguiendo las máximas de la corte y senado de Roma, a ejemplo de su soberano se esforzaba en publicar por todas partes que, puesto que los romanos con sus armas mantenían la tranquilidad y sosiego de la Judea y eran sus protectores, no se podía sin injusticia negarles semejante

reconocimiento y un tributo tan conforme a razón.

Bien preparada y capciosa estaba la pregunta, pero mejor pensada es la respuesta. Tomando el Señor la moneda del tributo y viendo en ella la imagen del emperador Tiberio:

—*Id. hipócritas—dijo—y dad al César lo que vosotros mismos confesáis que es del César, y a Dios lo que es de Dios.*

Respuesta admirable, máxima importante del soberano Maestro, porque contiene en sí una de las obligaciones más esenciales de la justicia cristiana.

Prescindamos de las interpretaciones místicas de los doctores sagrados y concretémonos al sentido literal.

Réddite, dad. Dad los unos a los otros mutuamente lo que os debéis unos a otros.

Réddite, sed fieles para con el prójimo, tan fieles y justos como queréis que él lo sea para con vosotros; y, si por usurpación se ha emprendido o ejecutado algo contra sus derechos, repárese todo con pronta y legítima restitución.

Réddite, devolved, restituíd, dad: sea este el primer cuidado.

NUESTRA COMPAÑIA

De ir solos por la vida, nos quejamos
a la contraria suerte,
y solos nunca vamos:
Que, mientras por la vida caminamos,
siguiendo nuestros pasos va la muerte.

Balart.

De Acción Católica

Jornadas de A. Católica en Asturias. Propagandistas por la provincia toda. La doctrina de Cristo sembrada a voleo, para que nadie la ignore. En labios de todos, la A. C., ese apostolado tan antiguo como la Iglesia, que es la niña de los ojos del Papa, que es el camino para el triunfo de Jesús.

Salieron los propagandistas, pero antes fué el Pastor. Como siempre, en la vanguardia, preparando el terreno. En todas las parroquias, se ha leído la última Pastoral sobre A. C. Que está bien, huelga decirlo; que muy bien, ella lo dice. Porque nos habla de los dolores del Pastor ante el descarrío de las ovejas, por causa del hombre enemigo, infiltrado diabólicamente en la sociedad que se paganiza sin cesar.

Sonríe el Pastor viendo la abnegada labor del clero, que se multiplica prodigiosamente; pero no puede llegar a todas partes.

El alma lacerada del Prelado siente la falta del clero, las injustas prevenciones contra el clero, tan calumniado, tan despreciado.

Es preciso que todos vuelvan a Cristo. Y no lo es menos que han de llegar los seglares allí donde no puede llegar el sacerdote.

Los seglares organizadores en la A. C., organización que es jerárquica, y es una, aunque tenga cuatro ramas. Los católicos han de instruirse para instruir, ser buenos para hacer buenos.

Quiere el Sr. Obispo que exista en todas las parroquias de la Diócesis. Y lo quiere, porque lo quiere el Papa, porque lo quiere Dios.

La caridad de Cristo le apremia para que se haga pronto un sólo rebaño bajo un solo pastor. Para que venga la paz de Cristo en el reino de Cristo.

Repitamos todos: «nada sin el obispo». Todo con él. Unidos, multipliquémonos. ¡Por el Reino de Jesús! ¡Por el triunfo de Jesús!

Sección Catequística

Los mandamientos de Dios

Yo soy el Señor Dios tuyo:
no tendrás otro Dios más que a mí.

Mi querido feligrés:

Este primer mandamiento como ves, nos ordena creer, tener fe. La fe obliga, ante to-

do a instruirse. Estudiemos, pues, hoy los medios de instrucción religiosa y las consecuencias fatales de su ausencia.

MEDIOS DE INSTRUCCION.—Consisten:

1.º En escuchar las enseñanzas que dá el sacerdote, y escucharlas sobre todo:

a) con respeto: son la palabra de Dios.
b) con atención: es el medio de comprenderlas.

c) con reflexión: para penetrarse bien de su sentido y saber amarlas.

2.º En leer libros que traten de Religión. Libros que han de ser aprobados, prácticos, serios. *Aprobados* por la Iglesia y recomendados por los pastores de almas. *Prácticos*, que indiquen claramente lo que se debe creer y obrar. *Serios*, escritos para la inteligencia mejor que para la imaginación. De éstos, son libros esenciales: el Catecismo, el Santo Evangelio y la colección de oraciones usuales y de los oficios de la Iglesia.

3.º En pedir la aclaración de las dudas que puedan sobrevenir, a los sacerdotes encargados de la instrucción de los fieles. Tienen ellos la misión de explicar la doctrina de la Iglesia.

CONSECUENCIAS DE LA FALTA DE INSTRUCCION.—Te diré brevemente que son transcendentales y desastrosas, pues de la ignorancias de las verdades enseñadas por la fe nacen:

a) Los errores, las herejías, las supersticiones.

b) La depravación de costumbres, que nada puede detener.

c) La impiedad y la irreverencia para las cosas santas.

d) La profanación de los Sacramentos, cuya excelencia y dignidad se desconocen.

e) Una vida totalmente pagana.

f) La mala educación de los hijos los cuales, no obedeciendo a Dios, tampoco obedecen a sus padres.

g) La insensibilidad respecto de la salvación y, por fin la condenación eterna.

Tu párroco.

Delicias del trabajo

Como la ociosidad es madre de todos los vicios, así es el trabajo discretamente regulado

el amparo de todas las virtudes. Fué máxima de un gran santo: *Procura que el diablo te encuentre siempre ocupado.*

En efecto, si examinamos detenidamente la mayor parte de nuestros tropiezos en el orden moral, veremos seguramente que nada tuvo en ellos tanta parte como la ociosidad y la pereza.

El trabajo es, además de la guarda de la virtud, la alegría de la vida y el quitapesares más eficaz contra los frecuentes disgustos y sinsabores que ella nos ofrece.

Sed laboriosos, si sois pobres, no ya porque en el trabajo habéis de cifrar vuestra subsistencia, sino porque en él así mismo tenéis asegurada vuestra honradez y dignidad.

¿Sois ricos? Sed laboriosos también, porque con el trabajo constante os será más aprovechado el disfrute de vuestras riquezas, y menos peligrosa y ocasionada a viciosos devaneos su posesión.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Los muertos

.....
 ¿Vuelve el polvo al polvo?
 ¿Vuelve el alma al cielo?
 ¿Todo es vil materia,
 podredumbre y cieno?

No, no, que hay un alma
 que, algún día, viva
 volverá a ese cuerpo
 para ir a la gloria
 o hundirse al infierno.
 Que hoy tal vez expía
 sus culpas en fuego
 que la purifica
 para ir al cielo.
 ¡Rogad por las almas!
 ¡No olvidéis los muertos!

Bécquer.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooo

El cementerio de Génova

Es indudablemente y con mucha razón uno de los más celebrados de Europa. Mas ¿qué importan todas sus artísticas magnificencias? En el fondo de aquellos suntuosos monumentos y bajo aquellos labrados mármoles halla-

se lo que en cualquier fosa común de la más ignorada aldea: gusanos, podredumbre y al fin un puñado de ceniza.

Todo el esplendor del arte no basta para hacer olvidar ese ruín destino de nuestra parte material; antes, por decirlo así, sirve para ponerlo más de relieve,

En presencia de esos riquísimos mausoleos que la vanidad humana ha levantado para perpetuar el recuerdo de tal o cual personaje, o para darle a un ser querido una muestra de cariño, no se puede menos de preguntar: ¿A qué tanto lujo para encerrar un puñado de polvo?

¡Bienaventurados los que mueren en el Señor! Estos son los que descansan más honradamente que nadie, pues dan testimonio de ellos ante Dios y ante los hombres sus buenas obras más que los elocuentes epitafios.

J. León.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooo

!Blasfemo.....!

Que te condenas. Así lo habrás oído decir muchas veces al orador sagrado en el púlpito. —!Blasfemo, que te condenas!— La blasfemia lleva aparejada la eterna condenación, si no ha sido reparada por una confesión sincera, que no siempre hay tiempo para hacerla.

Este pecado ofende directamente a la divinidad, no es como otros en que el hombre cae por flaqueza de la naturaleza humana. Es un desafío que lanza la criatura al creador, y que Dios acepta en el acto para la eternidad, si no fué retirado a tiempo por el dolor y por la enmienda.

No blasfemes delante de tus hijos, porque los harás blasfemar como tú. No blasfemes delante de otras personas, porque escandalizas a tu prójimo. No blasfemes en ninguna parte, porque Dios está presente en todas. No blasfemes nunca porque nada adelantas con ello. Si eres pobre, por blasfemar no te haces rico. Si eres ignorante, no te harás sabio. Si estás enfermo, no adquirirás la salud. Si tienes penas, no te consolarás. En resumen no alcanzas ningún bien con la blasfemia y te atraes todos los males. Ten en cuenta que no caerán las bendiciones del cielo sobre la casa donde reina este pecado.



MISAS.—Los domingos se celebran Misas, en la Iglesia parroquial, a las seis, siete, ocho, nueve (la parroquial), diez y once (la del Catecismo). Durante la semana, se celebran a las seis y media, siete, siete y media, ocho y nueve.

CULTOS.—Todas las tardes, a las seis y media se reza la Estación al Santísimo Sacramento, Meditación Eucarística y Santo Rosario. Todos los viernes, excepción del primero de cada mes, se hace el Ejercicio del Via crucis, a continuación del Rosario.

Horas de confesión.—Todos los sacerdotes de esta parroquia oirán en confesión antes y después de las respectivas Misas y después de los cultos de la tarde a las personas que lo deseen. También pueden avisar, fuera de esas horas, al sacerdote que esté de servicio en la Sacristía y a los demás en sus respectivos domicilios, que todos los feligreses conocen.

SAGRADA COMUNIÓN.—Todos los fieles pueden recibir la Sagrada Comunión al principio y dentro de cada Misa, hasta las nueve y media de la mañana; después de esa hora se puede avisar en la sacristía.

¡NO! NO ESTAMOS SATISFECHOS.....

LA HOJA PARROQUIAL no puede permanecer indiferente y muda ante el cuadro brillante y esperanzador que la Juventud Masculina de Acción Católica ofreció el pasado domingo, en esta ciudad, al reunirse al rededor de su Obispo más de dos mil jóvenes venidos hasta de los más apartados rincones de la diócesis, para celebrar su tradicional DIA.

Al destacar esta gloriosa jornada de nuestros jóvenes, no pretendemos hacer una crónica de los extraordinarios y magníficos actos celebrados, de los cuales, por otra parte,

ya publicó amplias referencias la prensa provincial y madrileña. Nuestro propósito, es manifestar sencillamente y con franqueza los pensamientos, que nos ha sugerido la diferencia notoria entre el número de jóvenes de Oviedo (y por lo que a nosotros se refiere, de nuestra querida parroquia) que tomaron parte en esa memorable solemnidad y el de los que vinieron de cada pueblo de la provincia. Francamente, habida cuenta de la proporción, nuestros jóvenes estaban en minoría. Y pensábamos con verdadera pena: ¿dónde están los jóvenes que se dicen católicos?, ¿en qué pensarán sus padres? Debieran comprender que su indiferencia, en este caso, es ciertamente suicida.

¡No!, no podemos estar satisfechos hasta que llegue el venturoso día en que todos esos padres inscriban a sus hijos en la Acción Católica. Y esto, aunque envíen sus hijos a Colegios; aunque tenga provista, más o menos eficazmente, su instrucción religiosa.

La conducta de la mayor parte de los padres de nuestra amada parroquia, a pesar de creerse ellos cristianísimos, no puede ser grata a los ojos de Dios, porque desobedecen a su Vicario en la tierra, que constantemente clama y ordena que todos los jóvenes se eduquen y se formen en LAS ORGANIZACIONES DE ACCION CATOLICA.

Es verdad, (y lo decimos con satisfacción entrañable) que hay honrosas excepciones que nos sirven de aliento y estímulo en nuestra penosa labor parroquial, acatando la voluntad del Santo Padre, al enviar a sus hijos a vuestras organizaciones católicas, o contribuyendo con su óbolo a sufragar los gastos que ocasiona la realización de sus fines. Aun está muy reciente el ejemplo de un queridísimo y piadoso feligrés que, dándose perfecta cuenta de la importancia grande que tiene la formación espiritual de la juventud, ha costeado cinco becas, a fin de que nuestros jóvenes pudiesen asistir a los Ejercicios Espirituales celebrados poco há. Dios se lo premie y suscite muchos imitadores entre nuestros amados feligreses.